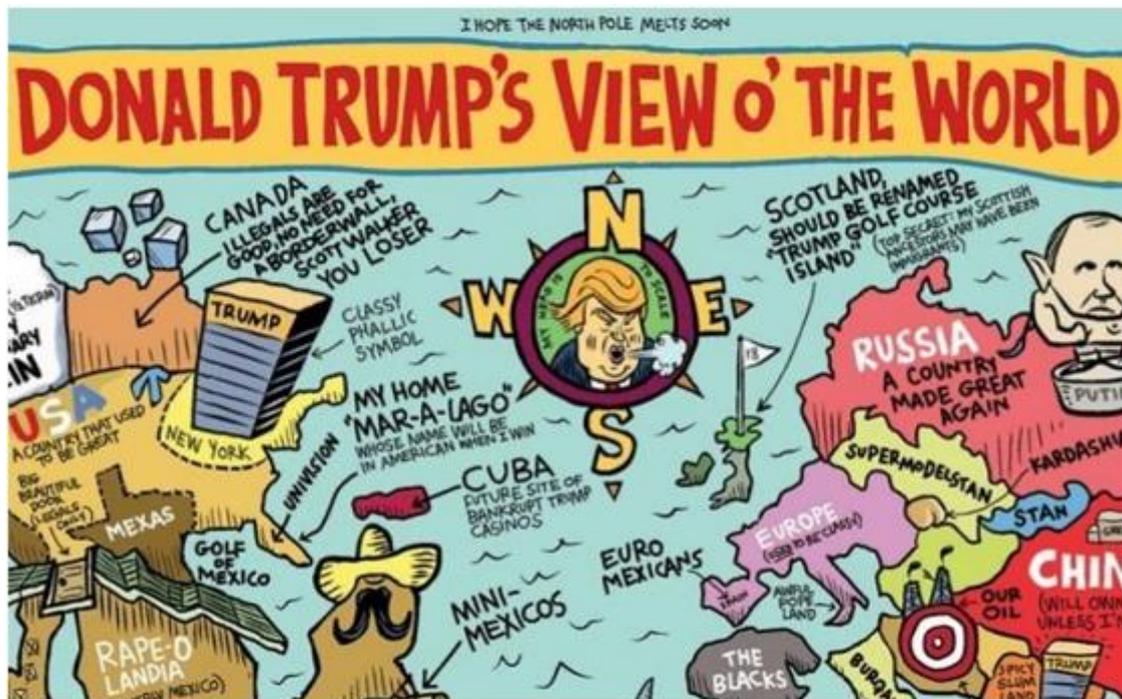


IV Seminario Internacional Geopolítica y Educación

Daniela Irala. Catedrática del Área de Ciencias Básicas y sus Tecnologías. Paraguay



Cuáles son los desafíos de la sociedad actual en torno a los problemas geopolíticos, cómo influyen éstos problemas en las personas y qué hacer en el aula para aplicar los conocimientos adquiridos desde el análisis del contexto geopolítico en el que se desarrolla la humanidad, son los motivos por los que se ha constituido en la Universidad Autónoma de Madrid el Grupo de Investigaciones Geopolíticas y Educativas (IGE) coordinado por el Dr. D. Clemente Herrero Fabregat, catedrático emérito de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Facultad de Formación del Profesorado y Educación.

El grupo está integrado por distintos especialistas tanto españoles como latinoamericanos, que tienen una visión que les permite enlazar conocimientos históricos y geográficos para entender y estar atentos al mundo de hoy, sabiendo que posiblemente en la escuela no se tratan los temas desde esta perspectiva. En ella se habla del ayer y generalmente los estudiantes no entienden el mundo en el que viven hoy. El IGE ha organizado anteriormente tres seminarios internacionales tratando temas muy diversos como la transición española, la crisis en Europa, la geocultura, los conflictos de Ucrania, Grecia y el Próximo Oriente, el yihadismo, etc. En los meses de marzo y abril de 2017 se celebró el IV Seminario Internacional en el que se analizó un hecho que puede cambiar el marco geopolítico actual: la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. La doctora María Montserrat Pastor Blázquez presentó las conferencias y estableció las conclusiones de las mismas. Se organizaron cuatro conferencias que se van a reseñar a continuación.

“El escenario geopolítico actual y las grandes líneas de política exterior de Donald Trump”, por el Dr. D. Clemente Herrero Fabregat, catedrático emérito UAM y Coordinador del IGE.

Previamente al desarrollo del tema comenzó su ponencia indicando la importancia de introducir los problemas geopolíticos en la estructura del sistema educativo ya que la educación basada en desarrollar valores supone que ésta no se convierta una mera acumulación de datos, accidentes geográficos, fechas, batallas, reyes etc., sino que tiene que servir para comprender la sociedad en la que vivimos, desde una perspectiva crítica que permita dar unas soluciones posibles e intente dar a conocer qué problemas y qué soluciones políticas y económicas dan a los problemas. Se pretende formar ciudadanos que para futuras decisiones sean más críticos en la revisión de su pasado y ejecución de su porvenir. Desde este planteamiento, menciona que los docentes tienen que llevar la realidad social al aula, porque si no se cae en un enciclopedismo, y que el sistema educativo debe de luchar por la transformación de la sociedad.

El contexto geopolítico mundial fue calificado a finales del siglo XX como caótico, diferentes son las causas de esta convulsión. Una es el desigual desarrollo de la sociedad mundial, con pueblos que se encuentran en muy bajos estratos de civilización y cultura frente a otros desarrollados, esto provoca una autentica explotación de los primeros. Otra es la ruptura del relativo equilibrio mundial que acompañó a la guerra fría y que se quebró con la desintegración de la Unión Soviética, pero sobre todo, destacó el conferenciante, el avance del neoliberalismo económico y del proceso globalizador que trae consigo el subdesarrollo y la pobreza. Comenzó analizando las bases ideológicas de la política de Trump, sus antecedentes y las propuestas del actual presidente de los Estados Unidos.

En cuanto a sus planteamientos políticos se reflejan en la frase “*American first*”, muy parecida a la de “*Alemania por encima de todo*”. Esto significa que entre propuestas muy desordenadas proyecta una política nacionalista, aislacionista y proteccionista. Además en su campaña electoral ha utilizado mensajes cortos de gran importancia en la propaganda política.

Su base ideológica podría estar fundada en las ideas del sueco Rudolf Kjelen quien en su libro *1914. Una perspectiva sobre la historia universal*, planteaba que había que superar los principios de libertad, igualdad y fraternidad, valores propios de la revolución francesa, por los de orden, justicia, dejando el de fraternidad pero con un significado diferente al enunciado por los revolucionarios franceses. Estas ideas han influido en la visión neoconservadora actual. Trump pretende volver a un aislacionismo y proteccionismo, en función de tres ideas: la nación estado tiene que suplir al gobierno mundial; el desinterés por la revisión de los tratados comerciales y militares: la OTAN, el TTIP, TTP; y su preocupación por la deslocalización industrial, sobre todo hace referencia a China y México.

Existen antecedentes de esta política de aislacionismo que se remontan a George Washington, quien después de su segundo mandato afirmaba que Europa tenía unos

intereses prioritarios que no compartían los EEUU, los europeos estaban inmersos en controversias que eran esencialmente ajenas a las preocupaciones estadounidenses. Por ello constituía una imprudencia implicarse en los entresijos de las rupturas de las alianzas entre ellos. Tomas Jefferson también proponía paz, comercio, amistad con las naciones sin forjar alianzas.

Posteriormente en el período de entreguerras se practicó una política abstencionista que indirectamente ayudó subir a Hitler al poder. El capitalismo nacionalsocialista tenía tratados comerciales con el estadounidense reflejados en el hecho de que las plantas industriales alemanas que como las de IG Farben, con capital americano, nunca fueron bombardeadas por los aliados. Posteriormente, el candidato a la presidencia en 1964 Barry Goldwater, anticomunista declarado, tenían ideas que pueden considerarse como un antecedente de Trump. Las propuestas económicas y políticas del nuevo presidente son:

1. Respecto a las migraciones la construcción de un muro en la frontera de México, deportación de inmigrantes indocumentados, restricción de la inmigración y cierre de fronteras a musulmanes procedentes de Libia, Irán, Sudan, Irak, Somalia y Yemen.
2. Mayor implicación económica de los países europeos que pertenecen a la OTAN, y revisión de los tratados comerciales. En estas medidas hay una contradicción ya que defiende una política exterior agresiva con una exaltación nacionalista y militar, y al mismo tiempo impone un repliegue estratégico que supone un rechazo a las intervenciones internacionales.
3. En relación con China, gran potencia mundial que además es tenedora de gran parte deuda pública de los Estados Unidos, su política es básicamente hostil ya que se la potencia asiática es gran competidor en el mercado. En este sentido trata de establecer el plan de Nixon de 1971 pero a la inversa, que lleva a apoyar a Rusia para devaluar la importancia de China.
4. Dentro de lo apuntado anteriormente propugna una apertura a la Federación Rusa que está en relación con los conflictos del llamado "ovalado de la violencia", los corredores energéticos y la guerra de Siria. Acerca de esta última afirma que se está luchando contra el régimen sirio que está combatiendo al estado islámico lo que supone una contradicción.
5. Su política referente a Latinoamérica no termina de estar muy definida pero critica a Cuba y Venezuela.

Terminó su conferencia indicando que su planteamiento geopolítico de Donald Trump supone un olvido de las obligaciones soberanas que tienen un estado con otro como ciudadanos del mundo, además de la defensa de los Derechos Humanos. La aplicación de estos principios puede suponer una alteración del escenario geopolítico mundial.

“Donald Trump y México” por Luis Darío Marín Salas, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Inició su disertación mencionando que en cualquier análisis histórico de un tema actual hay bastantes riesgos al hacer proyecciones en ciclos cortos, lo mejor es apoyarse en los ciclos largos, es decir hay que partir como mínimo de los últimos 50 años. Además, generalmente cuando se analizan períodos gubernamentales deben referirse a los 100 de su establecimiento, prácticamente el gobierno de Trump está iniciando su andadura por lo que es un reto hablar del futuro.

Indicó el conferenciante el hecho de que en América latina se vive un declive de los gobiernos “progresistas” ante un avance de la derecha como sucede en Argentina o Brasil. Dichos gobiernos no pudieron librarse del carácter mono exportador extractivista y clientelar políticamente, de su economía. Además, no han creado redes de articulación entre el campo y la ciudad para introducir productos de primera necesidad para las necesidades de la sociedad; debido a esa situación hay que situar los problemas de carestía de productos alimenticios en Venezuela. Éste mismo proceso venezolano se dio en los años setenta del siglo pasado en Chile para derrocar a Salvador Allende: la clase empresarial impedía que llegasen los productos de primera necesidad con lo que se desestabilizaba y golpeaba al gobierno.

En su análisis destacó dos aspectos: los planteamientos políticos de los padres de los Estados Unidos, y la relación de esta potencia con México. Partió del análisis de la doctrina “el destino manifiesto”, que supone no sólo que EEUU está destinado a expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico, sino que debe extenderse por todo el continente. Esto se debe a que este destino ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Los padres fundadores se sintieron elegidos por Dios para llevar la verdad al mundo, ese carácter mesiánico de los norteamericanos permanece a lo largo de la historia. Por ejemplo, Monroe en 1823 estableció la doctrina de "América para los americanos "que más bien es “América para los norteamericanos”, es decir que el resto de América era un asunto de seguridad nacional para EE.UU.

En este sentido al cabo de un siglo (1933) Franklin Delano Roosevelt introdujo la política de buen vecino, ante los países de América Latina para apartarlos de la fuerte influencia del nazismo alemán y del fascismo italiano en la que estaban cayendo. Anteriormente Teodoro Roosevelt a principio del siglo XX aplicó la política del gran garrote, frase, tomada de un proverbio africano *"habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos"* Tal concepto ilustra la voluntad para realizar negociaciones y pactos con sus adversarios internos y externos, pero siempre mostrando la posibilidad de una actuación violenta como modo de presión. Fue aplicada contra Cuba, República Dominicana, y Haití. Puede pensarse que Donald Trump está reavivando la política del gran garrote de Teodoro Roosevelt contra todos los países.

El segundo aspecto que analizó el conferenciante se refería a las relaciones históricas entre México y los EE.UU. Se inician con una expansión territorial estadounidense en tierras mexicanas ya que en 1825, arrebatan a los mexicanos más de dos millones de km² y se posesionan del actual Estado de Texas, en los años de 1846-1848 arrebatan el resto del territorio mexicano, que en términos generales, constituyen todos los estados de sur. A partir de este momento hay una subordinación mexicana de relaciones diplomáticas a los Estados Unidos, que permite a México disentir pero sólo en términos generales en temas que no son importantes. En cambio México los apoya tanto en lo fundamental como en lo accesorio. La estabilidad económica es lo que le importa al "imperio" estadounidense, ya que 34 estados dependen del comercio bilateral de entre ambas naciones.

“La América de Trump”, por el Dr. D. Pedro García Bilbao, Universidad Rey Juan Carlos.

El profesor García Bilbao, especialista en política de la defensa, centro su disertación en las preguntas: ¿Cómo es el país que ha elegido a Trump? ¿Que hace distinto a Trump de los demás presidentes electos? ¿Cómo es posible que alguien ajeno al sistema político logre traspasar ese blindaje, que hace que los candidatos sean siempre de la estructura del partido, y cómo logra además conseguir una mayoría de votos?

Analizó como el elegido presidente de los EEUU es un personaje muy singular, alguien externo al sistema de partidos estadounidenses, que logró ser nombrado como candidato por el partido republicano, y que conectó con unas corrientes de cambio que afectan a la percepción de los grupos sociales acerca de qué les pasa y por qué pasa, y a la proyección que ellos hacen de cómo deben ir las cosas y quiénes son los que mejor los representarían.

El sistema electoral estadounidense se estructuró inmediatamente después de la independencia de las colonias a finales del siglo XVIII. Cada estado elegía un número de compromisarios y según la cantidad de compromisarios se establecía el Colegio Electoral, un organismo conformado por electores procedentes de todos los estados y de la capital Washington D.C.. El número de votos de los estados era y es proporcional a su población. Este sistema posibilita que se pueda ganar por votos electorales pero no por votos populares, es el caso de Trump que ha ganado en muchos estados pero no en votos populares ya que le superó Hillary Clinton en 2,8 millones.

Respecto al voto por clases sociales Trump ha sido votado mayoritariamente por la clase trabajadora, este hecho es debido a que a lo largo del siglo XX ha habido un cambio ideológico del trabajador estadounidense. En los inicios del siglo el concepto de clase trabajadora estaba ligado a la izquierda, y a sus choques y conflictos con el sistema capitalista. A partir de 1945 Estados Unidos sufrió una transformación profunda, en primer lugar hubo un desarrollo económico gigantesco gracias a las políticas públicas del partido

demócrata, pero sobre todo porque hubo una gran inversión pública en industrias durante la segunda guerra mundial. Este hecho provocó una gran expansión de la economía, posteriormente se pudo reconvertir la industria militar en industria para el consumo de la población. Esta expansión significó un aumento de los puestos de trabajo y aumento de salario, pudiendo acceder los trabajadores a un nivel de vida mayor, lo que convenía a la clase empresarial e industrial. El proceso se basaba en que los grupos sociales consumían mucho, paralelamente hubo una persecución a la izquierda plasmada en la "caza de brujas" cuyo mayor representante fue el senador republicano McCarthy.

Con la crisis económica del inicio del siglo XXI y la destrucción del estado de bienestar cambia la situación incrementándose la desigualdad, la precariedad e incluso la mortalidad por abandono, suicidio, cáncer, drogas, alcoholismo, diabetes, crónicas, soledad, etc. Este proceso afectó a los trabajadores blancos no hispanos que sufrieron la ausencia de un seguro de desempleo, acceso a la sanidad, a la educación, no tener una pensión y perder el trabajo de años y además la casa, lo que supuso un panorama de colapso social.

Donald Trump aprovechó este clima social para captar el voto de los trabajadores blancos afirmando que la culpa de todos tus males la tienen los pobres, los negros con subsidios, los habitantes de los guetos, en una palabra la marginalidad que vive de las subvenciones. Es decir, utilizó los prejuicios, reorientó el malestar, la desigualdad, contra un chivo expiatorio, contra un grupo que no tiene la culpa, pero a quien se convierte en la madre de todos los males, mostrando un desprecio por los que considera inferiores, postura que linda con el fascismo.

Como conclusión en la América que propone Trump se caracteriza por la desigualdad con graves diferencias sociales, en la que se detecta una falta de instrumentos colectivos para poder diagnosticar todo lo que pasa. No obstante existen grupos importantes que tienen un buen análisis de la realidad social, pero que chocaron con lo que es la propia estructura del partido demócrata y del republicano, impidiendo que salieran candidatos alternativos.

Trump y la izquierda, por el Dr. Fernando Hernández Sánchez, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.

¿Cómo es la izquierda en tiempos de Trump? ¿Cómo se ha configurado el eje izquierda y derecha a lo largo de la Edad Contemporánea? son las preguntas que el conferenciante planteó al inicio de su intervención. El eje izquierda/derecha, topografía universalmente extendida para explicar la localización de las ideologías y de las fuerzas políticas que las encarnan, se configuró durante el proceso de la Revolución Francesa. En 1789 aún no existían partidos tal y como los conocemos. Los representantes en la Asamblea Nacional que sustituyó, por vía de proceso revolucionario, a los Estados Generales, se reunían, originariamente, sin otro orden que el de su procedencia geográfica

o la afinidad de sus estamentos de procedencia. Pero pronto observaron que, agrupándose en un colectivo más amplio, el integrado por los que compartían ideas y posiciones similares, se lograba un mejor altavoz y resultados más eficaces. Fue en la sesión de la Asamblea Nacional Constituyente del 29 de Septiembre de 1791, cuando Robespierre e Isaac Le Chapelier intercambiaron opiniones que permitieron que se formaran dos bandos opuestos en cuanto a sus demandas. Los partidarios de las reformas y el cambio -republicanos federales y unitarios- se situaron a la izquierda del presidente. Los partidarios de conservar el estado previo de la organización política, social y económica, es decir, del Antiguo Régimen, se situaron a la derecha. De esta forma, la distribución en la Asamblea pasó de determinarse por la adscripción a brazos estamentales a hacerlo por las preferencias ideológicas. Estos agrupamientos fueron configurando el eje político que llega hasta nuestros días, caracterizando a grandes rasgos a la derecha como los partidarios de la conservación de lo existente y de la oposición al cambio y a la izquierda como los partidarios de las reformas hasta el punto, en su versión más radical, de trastocar la totalidad del orden vigente.

Desde un punto de vista sociológico, los grandes propietarios terratenientes, la alta burguesía industrial consolidada en el siglo XIX y las élites burocráticas y militares configuraron, junto con el pequeño campesinado, las capas medias de la burguesía rural y el clero en todos sus niveles, el sustrato básico de la derecha. La baja burguesía urbana -maestros y oficiales artesanos-, el personal de servicios no cualificados-, los intelectuales en busca de promoción, las clases trabajadoras o el proletariado sustentaron los distintos proyectos de la izquierda. Esta configuración permaneció más o menos estable hasta el primer tercio del siglo XX. El doble impacto de la Gran Guerra (1914-1918) y de la revolución rusa, con la implantación de un modelo alternativo al capitalismo en la cuarta parte del planeta, motivaron que el sintagma “revolución”, antes propiedad casi exclusiva de la izquierda, pasara a ser conjugado también por esos modelos de reacción moderna conocidos como fascismos, materializados en los regímenes políticos del nazismo alemán o el fascismo italiano. Con ello, los fascismos disputaron a la izquierda, y hay que reconocer que el éxito les acompañó en un primer momento, el apoyo de estratos significativos de la clase obrera y de los campesinos empobrecidos por la depresión económica. Por su parte la izquierda, a raíz del Octubre soviético, se escindió en una rama reformista -la socialdemocracia que inspiraba el programa de los partidos socialistas-, partidaria del avance progresivo sin recurrir al trauma revolucionario y agotando la evolución y los recursos del sistema capitalista, y los comunistas, deseosos de un cambio radical quemando etapas.

El mapa topográfico de las posiciones ideológicas en el siglo XX va a quedar estatuido al menos hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) por cuatro grandes contenedores: de derecha a izquierda, el fascismo, el liberalismo más o menos conservador, la socialdemocracia y el comunismo. El impacto de la Gran Depresión de 1929 y sus efectos harán que las posiciones se polaricen y que, al final, las tres últimas opciones se encuentren enfrentadas a la primera en una agónica guerra total.

1945 no solo puso fin a la Segunda Guerra Mundial, sino que canceló el ciclo de la Gran Depresión. Para consolidar un mundo más seguro, y teniendo en cuenta un nuevo movimiento expansivo del comunismo en Europa, occidente recurrió a la creación del Estado del Bienestar. Los gobiernos de la victoriosa coalición antifascista (democristianos, liberales, republicanos, socialistas y -hasta 1947- comunistas), y con la llegada posterior del Plan Marshall: procedieron a una redistribución de la renta mediante los mecanismos de una fiscalidad universal y progresiva y a la implantación de tres pilares fundamentales: un sistema educativo universal y gratuito, la seguridad social y el sistema de pensiones.

Desde 1945 hasta 1980 no se produjeron grandes cuestionamientos del orden de postguerra: la derecha supo ver en el Estado del bienestar una garantía de estabilidad social y de conservación del orden político. Pero en los 80 se produjo un rearme de las fuerzas conservadoras, materializado en el ascenso al liderazgo de dos figuras gemelas: Margaret Thatcher, en el Reino Unido, y Ronald Reagan en los Estados Unidos. Ambos compartían una profunda aversión por el comunismo y la intención de acabar con el Estado del bienestar para liberar las supuestas vigorosas potencialidades de los mercados desregulados. A través de lo que la socióloga canadiense Naomi Klein bautizó como Doctrina del Shock, los gobiernos aprovecharon los periodos de crisis económicas, guerras, ataques terroristas que se sucedieron desde entonces para privatizar los recursos públicos mediante la socialización de la creencia de que su mantenimiento era un gasto insostenible y que a través de la privatización haría que funcionaran mejor y de forma menos gravosa para los contribuyentes. La aceptación de este programa requería de una liquidación de toda influencia en manos de las fuerzas de la izquierda. Fue la fase en que se generalizó el neoliberalismo normativo, el desmontaje del Estado del Bienestar mediante normas privatizadoras. Los sindicatos fueron combatidos y derrotados -como en el caso de las poderosas Trade Unions británicas tras el conflicto de la minería-. Se impuso la desregulación laboral que condujo a la precarización de las condiciones de trabajo y de los salarios, las grandes empresas se deslocalizaron y la mano de obra se tornó más barata y menos exigente. Los años finales del siglo XX contemplaron a una izquierda a la defensiva.

La segunda Gran Depresión, iniciada en 2008, supuso la toma de conciencia de que el liberalismo salvaje de las dos décadas anteriores no había generado aquella “mayor felicidad para el mayor número” que propugnaba Adam Smith, sino el encumbramiento político y social de psicópatas al estilo del protagonista de *American Psycho*. Sin embargo, había que reducir la carga de protesta social recurriendo al despliegue de una nueva dimensión, la del liberalismo punitivo: ello suponía que, si no se podía convencer a la gente de que aceptara resignadamente su situación, había que pasar a imponer los criterios del sistema. No se trata tanto de un recurso al uso de la fuerza -aunque las imágenes de la brutalidad policial contra los manifestantes, desde la plaza Syntagma de Atenas a la Puerta del Sol de Madrid se convirtieran en parte del paisaje- como de instilar en la población la creencia de que la crisis ha sido culpa de los propios ciudadanos por

vivir por encima de sus posibilidades y difundir la idea, como si fuera de sentido común, de que las estrecheces que padece no son el resultado de una política expropiadora de sus recursos públicos y de sus derechos por parte de los de arriba, sino de la feroz competencia por unos presupuestos escasos entablada entre ellos y quienes se encuentra por debajo en la escala social: los inmigrantes y los desposeídos. viven de los subsidios sociales. Estas son las ideas programáticas que alimentan el ascenso de la influencia de Donald Trump, Marine Le Pen los movimientos xenófobos centroeuropeos. Doblemente peligrosos al ocupar el espacio de una vieja derecha democrática y atraer votos de la base social de una vieja izquierda que se ha limitado a intentar restañar las heridas superficiales causadas por la crueldad del sistema, y ambas asomadas al vértigo de desplazar sus programas genuinos para evitar la fuga de electores hacia las nuevas formaciones neoderechistas.

Ante este panorama, ¿qué ocurre con la izquierda? En Europa occidental, desde 2011, la quiebra del modelo surgido de los pactos de posguerra o transicionales se ha llevado por delante a una porción significativa de los antiguamente hegemónicos partidos socialdemócratas. La ausencia de alternativa ha dejado expedito el camino a la polarización social, al incremento exponencial en la desigualdad de la distribución de la renta, al despojo de lo público, a la elitización de la gestión política. No vivimos una simple crisis cíclica del sistema, sino una auténtica revolución neoconservadora. Como en las grandes catástrofes del corto siglo XX, el mundo que salga de ella no será el mismo que entró en depresión en 2008. Sobre el solar de una izquierda debilitada y atomizada acampan las incertidumbres pero también se abren espacios de oportunidad. Como señala Josep Fontana, las clases dominantes de la contemporaneidad solo se plegaron a acuerdos y consensos cuando tuvieron enfrente una alternativa poderosa y organizada, desde los jacobinos y los carbonarios a los sindicalistas de diversa tendencia y los comunistas. Hobsbawm, de nuevo, alertó acerca del funcionamiento de una dinámica desarticuladora de un siglo y medio de conquistas sociales y de derechos adquiridos gracias a la lucha de varias generaciones, y de la necesidad de rearmarse con experiencias y capacidad de innovación para resistirla.